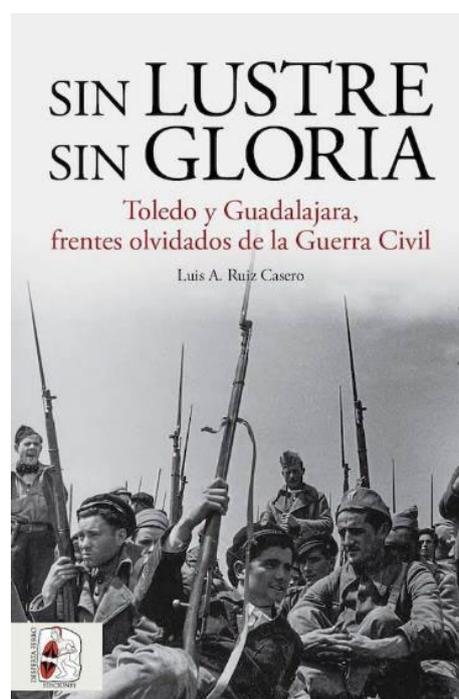


Luis A. RUIZ CASERO: *Sin lustre sin gloria. Toledo y Guadalajara, frentes olvidados de la Guerra Civil*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2023, 576 pp. ISBN: 9788412658880.

Daniel Raya Crespi<sup>1</sup>  
Universitat Autònoma de Barcelona

### Una historia sociocultural de los frentes de Toledo y Guadalajara.

La formación de Luis Antonio Ruiz Casero goza de una hibridad que combina su actividad como arqueólogo en el equipo de Alfredo González Ruibal (Incipit-CSIC), con su doctorado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid, dedicándose mayoritariamente a investigar los frentes secundarios de la guerra civil española. De hecho, la obra aquí reseñada es la publicación editorial de su tesis doctoral, defendida en enero de 2021 y dirigida por el profesor Gutmaro Gómez Bravo. Con anterioridad a *Sin lustro sin gloria*, el elenco de publicaciones del autor ya destacaba por su bagaje en el marco del estudio historiográfico y arqueológico de los frentes secundarios de la Guerra Civil. Entre las cuestiones tratadas en estos trabajos previos, destacan la permanencia de la mujer en la primera línea después de la militarización de las milicias republicanas, batallas concretas de aquellos frentes como las del Sur del Tajo y la del Jarama e incluso la experiencia bélica de esos soldados que estuvieron destinados en dichos frentes.



El objetivo primigenio del libro es el de realizar un estudio comparado de los frentes de Guadalajara y Toledo desde su creación, proceso llamado «de estabilización», hasta el final de la guerra. Con la intención de efectuar una evaluación el máximo de exhaustiva posible, el autor examina las evoluciones de estos frentes y escudriña los proyectos de campaña y las acciones bélicas que plantearon ambas partes contendientes, combinando magistralmente perspectivas macros y micros. De este modo, desde una óptica general, se identifica a estos frentes como los «flancos de asedio» de Madrid, objetivo último a conquistar del ejército rebelde y bastión republicano que el Ejército

<sup>1</sup> Esta reseña se enmarca en un proyecto de investigación financiado por una beca FPU/2019 del Ministerio de Universidades del Gobierno de España.

Popular se afanó en defender. Sin embargo, el análisis también consigue profundizar detalladamente en el desarrollo de las distintas campañas, batallas, golpes de mano e incluso pequeñas escaramuzas ignoradas por la historiografía hasta el momento, abordándolos desde múltiples ópticas, muy dispares las unas de las otras.

De hecho, el proceder metodológico del libro merece un comentario aparte, dado que Ruiz Casero coteja datos e información de manera implacable usando bibliografía secundaria y documentación de todo tipo: una amplia variedad de informes castrenses, egodocumentos de distinto género (desde correspondencia a entrevistas realizadas por el mismo autor pasando por diarios personales, memorias e incluso vivencias literalizadas), trabajos arqueológicos, etc., para finalmente crear una aproximación poliédrica de cada realidad estudiada y así reconstruirla con el máximo de matices posibles.

Asimismo, todas ellas son usadas como fuentes de contraste para confrontar las diferentes versiones que cada una ofrece de los mismos hechos, para determinar *a posteriori* cuál es más plausible, considerando los condicionantes contextuales y esenciales de las mismas fuentes. Además, la interdisciplinariedad de la que se dota al estudio con el uso de las aportaciones a la cuestión como las de la arqueología, permite profundizar en dimensiones como, por ejemplo, el paisaje. Estas nuevas ópticas ofrecen una aproximación más holística, hecho que marca la diferencia significativamente con el resto de los estudios de este campo historiográfico.

En esta línea historiográfica, el libro no solamente innova en la metodología y la combinación de diferentes ciencias, sino que también indaga y dialoga con otros autores en referencia a diversos campos de los estudios socioculturales de la Guerra Civil. Una de las labores más importantes realizadas en este sentido es la trascendental revisión de la historiografía militar tradicional tardofranquista. Tomando la obra de Martínez Bande como principal referente representativo, se corrobora que el legado de esta escuela es una herencia de tesis tendenciosas y análisis incompletos e incluso, en algunos casos, distorsionados, que se ha lastrado hasta la actualidad.

Entre las teorías impugnadas más interesantes, me gustaría destacar dos. En primer lugar, la tesis que defendía que la guerra fue prolongada voluntariamente por Franco, porque el autor prueba sobradamente la incapacidad rebelde para superar las defensas republicanas en los frentes examinados a su voluntad. En segundo lugar, la postulada por Michael Seidman, de origen más reciente, que identifica los frentes secundarios como «frentes en calma», dado que Ruiz Casero demuestra que la realidad de estos espacios fueron múltiples y variadas, y si bien hubo casos en que la estancia en ellos fue similar a la de un retiro vacacional, en muchos otros no dejó de ser traumática de forma heterogénea.

Otra revisión que se hace, más contra el imaginario popular que contra un sector historiográfico concreto, es la deconstrucción de la idea de excelencia otorgada a las brigadas internacionales del Ejército Popular, ya que el autor demuestra que estas

unidades, romantizadas y entendidas como de élite hasta el momento, también tuvieron sus flaquezas y cometieron errores. También se profundiza en materias que se han sacado a colación recientemente, como el rol que tuvieron las drogas en la contienda o la revisión de la cronología del conflicto, considerando la prosecución de la violencia después del último parte de guerra en abril de 1939. Además, esta última cuestión se relaciona con el formato de guerra irregular y la actividad guerrillera asociada al mismo, presente en los frentes de Toledo y Guadalajara desde el principio de la contienda.

El libro ilustra como los frentes estudiados fueron espacios donde los dos bandos destinaron cantidades ingentes de recursos humanos y materiales pese a la condición de secundarios en la mayor parte del conflicto. En ocasiones se defendieron posiciones que a nivel estratégico tenían relativa importancia, si no exigua, sin importar que los pronósticos y evaluaciones de fuerzas lo desaconsejaran, aumentando así significativamente el número final de bajas. En esa misma lógica, este último dato, de vez en cuando, sirvió como justificación para insistir en la defensa de una posición, volviendo a relegar en segundo lugar criterios estratégicos o incluso técnicos. El estudio también señala que la insistencia en sostener ataques de manera continuada también pudo estar motivada por el miedo a que una retirada se entendiese como un símbolo de debilidad por parte de las tropas enemigas o propias, y en la mayoría de casos esta obstinación se mantuvo a expensas de la buena conservación de recursos armamentísticos como, por ejemplo, los cañones de artillería.

Sin movernos de los parámetros estrictamente militares, la investigación analiza todas las acciones de guerra sucedidas en los frentes de Toledo y Guadalajara, evaluando las contribuciones al esfuerzo de guerra de la infantería, la caballería, la artillería, la aviación y los cuerpos auxiliares de ambos ejércitos. En este análisis se reconocen como factores que fueron altamente condicionantes para el desarrollo de las batallas la correcta fortificación del terreno a defender, la coordinación entre las diferentes unidades que operaban sobre el terreno, el abastecimiento óptimo de provisiones y la información relativa a la zona de operaciones y a las capacidades del enemigo. A propósito de la información, más allá de la importancia que tuvieron las unidades guerrilleras para conseguirla, se identifica a los prisioneros como sujetos muy importantes para la obtención de datos enemigos de toda índole.

Siguiendo la línea de la historiografía guerracivilista más moderna, otro de los aspectos más preciados del libro es la inclusión en el marco militar internacional de la evolución de la contienda en sus sentidos más técnicos, tácticos y estratégicos. Con esto me refiero a la identificación que se realiza de formas de hacer la guerra como legados que se heredaron de la Gran Guerra y otras que se interpretan como antecedentes de prácticas propias de la Segunda Guerra Mundial. A modo de ejemplo, el modelo de guerra de trincheras propio de la Primera Guerra Mundial es el que se reprodujo de forma más recurrente entre los planteamientos de los mandos de ambas partes. En muchos de

estos últimos se vislumbra un conservadurismo crónico que impidió la elaboración de planes atrevidos e innovadores que desbordaran al enemigo. Sin embargo, también se documentan tácticas como la de los «jinetes de carros», que se identificaría con los soviéticos durante la Segunda Guerra Mundial, a la vez que se demuestra como España devino un gran campo de operaciones donde probar las últimas innovaciones armamentísticas.

A través de esta línea, se estudia la Guerra Civil entendiéndola como una guerra total, estableciendo un marco analítico sociocultural que introduce otros elementos de interés como la propaganda o la cultura militar de los dos ejércitos, compartida en unas vertientes y diametralmente opuesta en otras. Esto se proyecta en elementos como la simbología plasmada en procesos como los ritos bélicos y en otros como las canciones cantadas por los soldados. Otra cuestión tratada es la imagen proyectada por las unidades, cuya dimensión pública interpela directamente a la relación entre frente y retaguardia y con la percepción colectiva que tenía la tropa de sí misma.

En este análisis más sociocultural también se incluye la experiencia bélica de todos aquellos sujetos que se vieron envueltos en el conflicto. La aproximación a esta dimensión brilla por la complejización de la misma, ya que se considera el contexto individual que les precedía a cada uno de ellos antes del conflicto, la situación cambiante durante el mismo que condicionó de forma distinta a cada cual e, incluso si es posible, la trayectoria que tuvieron posteriormente a la guerra. El análisis de la experiencia bélica de los combatientes baja a la cotidianidad diaria del frente y, aprovechando el bagaje arqueológico del autor, realiza un estudio material que ilustra las condiciones en las que vivían los combatientes a pie de trinchera, como las meteorológicas o las higiénicas, así como las estrategias que articularon para lidiar con ellas. El autor señala como la conversión de los frentes estudiados en estables conllevó la construcción de «ciudades semienterradas» en sus trincheras. Estas últimas son identificadas como «lugares de habitación», dado las largas temporadas que los soldados podían pasar en ellas por falta de concesiones de permisos. Todos estos elementos se demuestran condicionantes para la moral de la tropa, ya que, si se agravaban excesivamente, durante demasiado tiempo o se sumaban entre ellos, los ánimos de los soldados, y consecuentemente su efectividad en combate, se veían diezmados.

Asimismo, dadas las condiciones de «guerra de pobres» que tuvieron los frentes de Toledo y Guadalajara, donde muchas veces escasearon los recursos para articular una defensa mínimamente sólida, todos estos condicionantes anímicos llegaron a ser tan dañinos tanto a nivel físico como a nivel psíquico para los combatientes, que su vivencia intensa y continuada llegó a ser traumática para estos últimos. Entre otros factores que conllevaron o recrudecieron el trauma, destaca la omnipresencia de la muerte en campaña, ya sea la perpetrada por uno mismo como la efectuada por el enemigo, aparte de las ejecutadas por las autoridades del mismo ejército y las ocasionadas por las

condiciones adversas ya señaladas, entre muchas otras. A ello se le añade el miedo de la incertidumbre que provocaba el mismo frente, que juntamente con todo lo anterior, implicó altos niveles de paranoia entre los soldados.

Sin embargo, la experiencia es entendida de forma amplia, así que los sujetos analizados son variopintos. Esto incluye desde los comandantes más importantes de ambos ejércitos hasta los soldados rasos de los mismos, así como la población civil, tanto la que se encontraba en alguna de las retaguardias como aquella que había decidido no evacuar las localidades hasta dónde había llegado el frente. De esta manera se accede a un universo relacional complejo donde cada uno de estos sujetos interaccionaba de un modo u otro con el resto, actuando cada vez en función de sus propias circunstancias. El autor comprueba como, si bien en ocasiones la conducta protocolarizada a través de la disciplina en los espacios castrenses sirvió a los actores de estos para lidiar de la mejor forma con un contexto concreto, otras veces los mismos actores decidieron disidir de las pautas establecidas y servirse de su propia agencia para intentar superar los desafíos que se les planteaban.

La desobediencia de la población civil al no evacuar las poblaciones cercanas al frente, las deserciones de los soldados escapando, automutilándose o incluso suicidándose, las acciones casi diplomáticas que usaron los cuadros medios para sortear las rivalidades entre sus superiores o el simple desacato de algunos oficiales de las órdenes del Estado Mayor, no solo nos demuestran esta agencia individual, sino la existencia de una agenda propia que al final el individuo priorizó frente a la colectiva. No es extraño que las acciones emprendidas por militares, sobre todo si estos pertenecían al medio o alto mando, se presenten como derivadas exclusivamente de una lógica y criterio técnicos, pero *Sin lustrum sin gloria* apunta que existieron otros condicionantes que llevaran a un sujeto a emprender una acción concreta.

Si tuviera que señalar algún detalle a mejorar, la obra cumple de forma tan im- placable lo que se propone que no serían más que detalles, en primer lugar empezaría apuntando que se deberían referenciar más obras para acceder a los distintos debates historiográficos que se aluden. A pesar del vasto dominio bibliográfico del autor, si el lector estuviera interesado en reseguir algunas cuestiones tratadas por la academia y que se mencionan en el libro, no siempre le será posible encontrar referencias sobre las principales obras que han lidiado esa temática y que le ayuden a inmiscuirse en ella. En segundo lugar, quisiera subrayar que si bien el libro ofrece diferentes datos y apuntes que se podrían inscribir en la perspectiva de género, muchas veces esta información no se inscribe dentro de ese marco analítico, hecho que no permite al autor profundizar en las cuestiones tratadas y ofrecer reflexiones más complejas tal como hace en otros ámbitos.

Antes de acabar, me gustaría felicitar al autor y a la editorial *Desperta Ferro* por el magnífico trabajo realizado con la edición de esta obra, pues el material gráfico que

acompaña las explicaciones (mapas, imágenes, tablas, ...) es fantástico, y resulta muy ilustrativo y pedagógico a la hora de seguir las explicaciones que se van articulando. Sin embargo, les recomendaría, aunque asumo que ha sido una cuestión ampliamente meditada por la editorial, que abracen la escuela de los pies de página, pues la literatura académica se lee, entiende y vive mucho mejor sin ir adelante y atrás constantemente.

Recomiendo encarecidamente la lectura de este estimulante trabajo por lo innovador que es y lo fácil de leer que resulta. Dejo en el tintero otros muchos aspectos que me hubiera gustado comentar sobre la obra, pero espero haberles transmitido el preciado valor que esta tiene en tanto que investigación científica, pues la metodología aplicada, las discusiones propuestas y las conclusiones postuladas la elevan a lo más alto de los estudios socioculturales de la guerra civil española.